

La crisis económico-financiera sigue sin resolverse en Europa mientras que difieren las distintas estrategias sobre cómo superarla. Por **Alejandro Banzas**

# El G-20 se concentra en medidas de corto plazo

Una nueva reunión del G-20, esta vez en Canadá, pone en evidencia la necesidad de establecer una agenda inmediata de temas que el mundo reclama para restablecer así condiciones de crecimiento económico, que se perdieron con el desenlace de la crisis en EE.UU.

En la actualidad, la crisis tiene como centro el continente europeo, impactando de lleno en su economía real y financiera y poniendo en blanco sobre negro las debilidades en materia de regulación, así como también la inestabilidad en su moneda y las profundas asimetrías de sus economías. En efecto, ante los problemas que padece Europa las recetas son los ya acostumbrados ajustes fiscales, con los costos en términos sociales que éstos traen consigo. Precisamente, de la cumbre del G-20 se destacó como principal medida para revertir lo que sucede en el Viejo Continente en materia de recesión y desequilibrios presupuestarios más ajuste. En el corazón de la propuesta sobresalió la meta que establece reducir a la mitad los desequilibrios fiscales hacia el año 2013, y empezar a reducir sus niveles de endeudamiento. Sin embargo, a la hora de diseñar una nueva arquitectura financiera internacional, así como también hacer pagar parte del costo del ajuste al sistema bancario, se decidió "patear para adelante" la posibilidad de aplicar alguna forma de impuesto extraordinario y un marco normativo mucho más firme.

Es indudable que el peso de las finanzas sigue siendo prioritario por sobre la economía real, y esta demora en las decisiones de cambios en la regulación financiera obedece al mayor "lobby de las finanzas". Mientras tanto, la discu-



## EL CRECIMIENTO EUROPEO DEPENDE DE LOS APORTES DE LA DEMANDA EXTERNA DE EE.UU. Y CHINA.

sión de corto plazo entre las principales naciones industrializadas (que se concentra en lo que se conoce como G-8) reside en la profundidad del ajuste versus algunas voces dentro del G-20 que se resisten a continuar utilizando las mismas recetas dictadas en el pasado por el FMI y que tuvieron como consecuencia una profundización de la crisis, como en el caso mismo de la Argentina.

En este escenario, los países denominados emergentes hicieron foco en la necesidad no sólo de evitar ajustes fiscales exagerados sino también en el impacto que esto podría hacer en sus propias economías al mismo tiempo que señalaron prudente poner sobre la mesa del debate los cambios regulatorios mencionados sobre el sistema financiero europeo, con sus implicancias globales. Es notable que aún no se hayan tomados medidas puntuales sobre la injerencia en el comportamiento del riesgo de crédito de las calificadoras privadas, ni sobre las influencias nefastas de Basilea a la hora de expandir el financiamiento hacia empresas de menor tamaño, lo cual incentiva de manera directa una exposición más concentrada del crédito.

Alcanzar consensos en esta etapa, resulta fundamental si se quiere reencauzar la economía con un horizonte de largo plazo. Suponer que un mero ajuste fiscal, sumado quizás a un conjunto de medidas planificadas de cooperación a través de un empuje adicional de China o del propio EE.UU. bastará para resolver las dificultades por las que atraviesa Europa, es quedar-se casi en la anécdota.

El virus de las crisis recurrentes sigue vivo y coleando por el sistema capitalista mundial, y no se ha tomado debida nota de los peligros que acecharán próximamente si no se es más firme a la hora de castigar las causas y el origen de estas crisis globales. La posición de Nouriel Rubini al respecto ha sido por demás aleccionadora cuando dice que se requieren políticas fiscales expansivas consistentes en incremento del gasto público, cobertura por desempleo, devoluciones de impuestos a los ciudadanos de rentas más bajas y apoyo a aquellas administraciones regionales más necesitadas. Esta idea es recogida, de forma casi literal, por el especialista del Washington Post, Sebastián Mallaby, que la considera la forma más rápida y más justa de ayudar al ciudadano de a pie.

## Los líderes económicos

De esto poco se habla en la cumbre del G-20. A diferencia de China o del propio EE.UU., la falta de coordinación política en Europa puede tornarse alarmante, en un conjunto de países con profundas diferencias, sociales y culturales que deben enfrentar la crisis más grande desde la segunda guerra mundial, sin Plan Marshall a la vista, quizás porque no sobrevuela el fantasma del comunismo co-

mo en aquellos días. Hoy, al igual que ayer, los Estados europeos ponen la vista en el comportamiento de Alemania, dado que éste no desea convertirse en el mayor salvavidas de la Unión Europea para rescatar a Grecia, lo que de alguna manera pone en evidencia su falta de liderazgo en la región. En la reciente cumbre del G-20, Angela Merkel manifestó que la economía alemana comienza a repuntar por lo tanto los países que enfrentan mayores dificultades deberán hacer el ajuste necesario en sus economías. Quizás lo que no se diga es que el repunte alemán casies marginal, apenas del 0,2%, con lo cual no es como para tirar manteca al techo ni para convertirse en un tractor de la recuperación de la eurozona. Cabe señalar que los servicios representan casi el 70% de la economía alemana, por lo tanto será necesario una recuperación del consumo como para alentar tasas de crecimiento similares a las obtenidas previo a la crisis, en el mientras tanto será fundamental los aportes a la demanda externa de los bloques más fuertes: el asiático y el propio EE.UU.

Finalmente, en el corto plazo no se observan medidas de fondo que alimenten soluciones de mediano y largo plazos para la economía capitalista global. Todo parece quedar aislado a los esfuerzos individuales en materia fiscal y a la consecuente reducción en la calidad de vida de sus habitantes derivando en tensiones sociales crecientes en muchos países del entorno europeo. El continente, pues, quedaría a la espera milagrosa de los aportes que en forma exógena puedan hacer las tradicionales locomotoras del crecimiento mundial (EE.UU y China).